
EL ALTIPLANO NARIÑENSE EN LA ARQUEOLOGÍA DEL SUR DE COLOMBIA



Diógenes Patiño C.

Universidad del Cauca, diopatin@unicauca.edu.co

Introducción

El presente documento tiene como finalidad elaborar un escrito sobre las culturas arqueológicas de la región del Altiplano Nariñense en el sur de Colombia, su propósito es crear un texto base para la producción y montaje del nuevo guion del Museo Arqueológico de La Merced en Cali. El documento trata de las culturas arqueológicas de Nariño, la complejidad de las mismas observada desde la arqueología y la etnohistoria. Sus restos materiales están diseminados por toda la geografía del altiplano dejando evidencias alfareras, petroglifos y huellas de viviendas nucleadas y múltiples tumbas entre el 1900 y 500 A.P. El espacio ecológico ocupado es de planicies y montañas alto-andinas frías, con relativa facilidad de conexión hacia zonas templadas como la costa Pacífica al occidente y las selvas amazónicas al oriente. Las culturas del Altiplano se destacan por haber adquirido estructuras políticas y sociales cacicales cuyo control no solo se ejercía en las regiones Nariño (Pasto, La Cocha, Túquerres e Ipiales), sino también en la zona del Carchi (El Ángel, San Gabriel, La Florida) en el Ecuador. En la actualidad las comunidades étnicas guardan una estrecha relación con su pasado arqueológico ancestral, reafirmando su identidad a través de la historia, memoria y tradición.

El Espacio Geográfico y Ambiente

La región andina nariñense es un extenso espacio geográfico originado por una compleja formación volcánica cuaternaria, que con el tiempo fueron conformando varios altiplanos delimitados por los caudales de importantes ríos que descienden al Pacífico por la vertiente occidental de los Andes o por la región oriental al Amazonas. En la región sur cerca a la frontera con el Ecuador sobresalen por encima de los 4.000 m.s.n.m. los volcanes de Chiles, Cumbal y Azufral, los altiplanos vecinos fértiles y fríos que se forman corresponden a las regiones de Ipiales, Guachucal y Túquerres, donde se asientan múltiples comunidades campesinas y étnicas pasto con sus respectivos resguardos. Las partes más bajas se encuentran en los caños de ríos como el Guaitara con temperaturas entre 16-24°C y se asciende a las zonas medias y altas montañosas (volcánicas) con temperaturas cercanas a los 0°C las precipitaciones oscilan entre los 1000 y 1200 mm/año (Foto 1).

Al norte de altiplano las condiciones geográficas son similares y se destacan los volcanes Galeras, Doña Juana y Patascoy sus cenizas fertilizaron los valles y planadas de la región. Al oriente del volcán Galeras (4.276 m.s.n.m.) se levantan los flancos de la cordillera andina que alberga la mítica laguna de La Cocha cerca de la región del valle de Sibundoy (Putumayo), en vecindades con la zona montañosa donde nacen los ríos Juanambú y Mayo en la Bota Caucana (IGAC, 1982; 1985).



Foto 1. Altiplano Nariñense. Valle de Atriz, Pasto (Foto M. Ordoñez)

Una de las características relevantes de este territorio nariñense es su diversidad climática y biodiversidad pasando desde los valles estrechos y calientes (1.500 m.s.n.m.) hasta las regiones de altiplanos a más de 3.000 m.s.n.m. y zonas montañosas con páramos y volcanes por encima de los 4.000 m.s.n.m. Los suelos contienen cenizas de distintos períodos eruptivos que por siglos han dado fertilidad a los terrenos ocupados desde épocas prehispánicas a partir del siglo VIII hasta la llegada de la colonización europea y desarrollo moderno de la región.



Foto 2. Altiplano Nariñense. Área de Pejendino y Buesaquillo (Foto M. Ordoñez)

3. Arqueología y Cronología de la Ocupación Prehispánica del Altiplano

El panorama cronológico y secuencial de las culturas arqueológicas del altiplano aún es confuso por falta de excavaciones sistemáticas y porque la mayoría de la evidencia de la secuencia establecida proviene de enterramientos (Las Cruces, Miraflores - Pupiales) y sitios que han sido objeto de *guaquería*. Tampoco se conocen los materiales domésticos de aquellas fases Capuli y Piartal; mientras que para los Tuza o Pasto abundan materiales arqueológicos y documentación histórica que marcan el período tardío de las culturas del altiplano.

De otro lado, la mayoría de los datos correspondientes a las comunidades prehispánicas del altiplano han sido visualizados a partir de los registros de cronistas y documentos etnohistóricos, que se refieren a las épocas de conquista y colonización por españoles en el territorio a partir del siglo XVI. Esta información se ha equiparado especialmente con el conocimiento de los grupos pasto, quienes ocuparon todo el altiplano dominando el territorio en sus diferentes ecologías y pisos climáticos, con lo cual operaron una compleja red de intercambio regional y a larga distancia hacia la costa Pacífica y selva amazónica. De otro lado, las crónicas y la etnohistoria describen extensas poblaciones a la llegada de los europeos a la región del altiplano; a los cronistas les llamó la atención el número elevado de poblados cuyas gentes eran dominadas por jefes caciques principales y segundones (Cieza de León, Uribe, 1976, 1986; Calero, 1991; Caillavet y Pachón, 1996; Groot y Hooykaas, 1991; Romoli, 1977-78).

Los estudios arqueológicos en el altiplano de Nariño se desarrollaron a partir de los años 1970s con los trabajos de M. V. Uribe en la región de Miraflores (Pupiales); sin embargo, la primera secuencia cronológica fue dada por Alice de Francisco (1969) cuando propuso, aún sin dataciones, la presencia de tres estilos alfareros para la región del Carchi (Ecuador). Estos estilos se corresponden con aquellos registros prehispánicos del altiplano nariñense. Los estilos más tempranos parecen girar alrededor de los complejos alfareros Capuli y Piartal, siendo este último el que da origen al denominado Tuza, a veces llamado Piartal-Tuza (Francisco, 1969; Uribe, 1992).

En las dos regiones, el Carchi y Nariño, la evidencia arqueológica de la secuencia de los complejos Capuli, Piartal y Tuza han indicado una continuidad cultural en la región a partir aproximadamente del 1900 A.P. En los contextos arqueológicos no se perciben mayores sobresaltos en estas sociedades, que parecen haber alcanzado una óptima organización en sus estructuras jerárquicas bajo el dominio de poderosos caciques-chaman. Sin embargo, esa relativa hegemonía existente fue rota a final de la secuencia con la llegada del Inca y luego con la colonización española en la región, aspecto éste que quedó marcado en el último período prehispánico denominado Tuza y que se popularizó como los Pastos históricos (Calero, 1992; Bray, 1992; Francisco, 1969; Uribe, 1992; Salomon, 1986).

En el altiplano nariñense, los estudios hasta hoy conocidos parecen indicar que la secuencia en sus inicios se relaciona con grupos alfareros tempranos donde se perciben algunas características compartidas en cementerios y alfarerías del complejo Capuli y Piartal. La falta de investigaciones sistemáticas en el área no deja en claro si los miembros de estas alfarerías ocuparon simultáneamente el mismo territorio o si por el contrario la presencia de suntuosos ajuares Capuli hallados en tumbas especiales pertenecen a un grupo social jerarquizado dentro de un

desarrollo más amplio de las sociedades Piartal. En otras palabras hasta donde el material Capuli (con fechas desde 1900 A.P.) corresponde a un grupo social con alto estatus dentro del desarrollo Piartal (con fechas desde 1.440 A.P.). Las cerámicas Capuli, donde se destacan figuras humanas de mambeadores sedentes se encuentran en profundas tumbas que contienen importantes ajuares de objetos exóticos y orfebrería de buena ley, materiales que han indicado relaciones a larga distancia con otras regiones por fuera del altiplano. Igualmente, se cree, por algunas dataciones, que las gentes con alfarería Capuli son las más antiguas en la región del Carchi-Nariño con fechas cercanas al 1900 A.P. En el sitio La Victoria (Ipiales) se obtuvo una fecha para materiales Capuli de esta época, mientras que en La Florida al sur del Carchi, cerámicas similares y uso de la técnica del *negativo* es ubicada entre el 1820 y 1530 (Doyón, 1995; Uribe, y Lleras, 1982-83; Lleras *et al.*, 2007).

De otro lado, se estima que las sociedades con alfarerías Piartal cada vez más se extendieron por el altiplano, el poderío de los cacicazgos siguió dominando la economía local y regional con importantes redes de intercambio desde el 1.500 hasta el 750 A.P. Para este período se conocen más sitios arqueológicos distribuidos en diferentes pisos climáticos a lo largo del altiplano desde el Carchi hasta el norte de Pasto. Los resultados poco a poco dan mayor consistencia a su cronología y materiales culturales hallados en tumbas, ruinas de bohíos y basureros estratificados que ratifican una secuencia continua hacia el final de la ocupación prehispánica. En la ocupación tardía de la región se perciben cambios notables entre Piartal y Tuza probablemente relacionados con la pérdida paulatina del control político del territorio y su economía por parte de los antiguos cacicazgos, dando así paso a nuevas estructuras políticas y sociales, con aumento de la población y muchos restos arqueológicos que hoy conocemos como del período Tuza o a veces Piartal-Tuza entre el 750 al 450 A.P. Las alfarerías Tuza, abundantes en toda la región, serían producto de los asentamientos de las comunidades étnicas pasto, aquellas que fueron intervenidas por el Inca hacia el 550 A.P. y luego por los europeos un siglo después (Uribe, 1978, 1988; Uribe y Lleras, 1983).

En estudios recientes en la región de Yacuanquer, al sur de Pasto, los materiales arqueológicos registrados en los sitios Mejía Alta, La Aguada, Cujacal y Mochiza corresponden a asentamientos tardíos pastos con fechas entre el 650 al 400 A.P. Sus materiales alfareros son similares a aquellos de Piartal y Tuza (Langebaeck y Piazzini, 2003). Igualmente, sucede en los sitios de Aguapamba y El Retiro, al oriente de Pasto, donde se excavaron tumbas Tuza y un basurero con materiales Piartal y Tuza estratificado, una muestra de carbón tomada en la base arrojó como fecha 1.450 A.P. lo que amplía el panorama de la ocupación Piartal en zonas altas andinas por encima de los 3.000 m.s.n.m. (Patiño, 1995). Otro caso temprano de ocupación Piartal- Tuza se observa en el sitio Jongobito al sur de Pasto, con una datación similar de 1.480 A.P. (Groot y Hooykaas, 1991). En este sentido estos dos complejos alfareros se interpretan como expresiones materiales que se relacionan íntimamente al final de la ocupación Piartal y marcarían el ocaso de los cacicazgos más poderosos, para dar inicio al período Tuza donde se percibe un aumento considerable de los asentamientos y por ende de su demografía, se expande la agricultura al igual que los mercados locales y redes de intercambio. Los cementerios son populares con escasos ajuares de cerámicas domésticas y escasos elementos suntuarios. La descripción de estas sociedades étnicas fue documentada en varias crónicas y escritos del siglo XVI, especialmente aquellas conocidas a través de P. Cieza de León (1553/1941), quien describe los pueblos de indios del altiplano y sus vecindades. Algunas fechas tardías obtenidas en sitios del valle de Atriz (Consacá, Gauchucal, Maridíaz y La Cruz, entre 335 y 230 A.P.) corresponden a una época de colonización española avanzada en Nariño (Cárdenas, 1996; Lleras *et al.*, 2007).

4. Territorio, Cacicazgos y Complejidad Social

Las primeras referencias sobre las sociedades en el altiplano de Nariño fueron dadas por P. Cieza de León, en su recorrido por las tierras de los Pasto y Quillacinga (pueblos de frontera de difícil caracterización étnica) percibieron amplios asentamientos que denominaron “pueblos” por su organización social y densidad de la población. En estos percibieron la presencia de caciques principales y menores, personajes que componían las elites de estos pueblos y su poder dominaba tantos a gentes como territorios agrícolas, altamente productivos. En su relato Cieza hace la relación de pueblos y caciques en todo el altiplano nombrando localidades de nación pasto como: Mallama, Tucurres, Zapuys, Iles, Gualmatal, Males, Piales, Pupiales, Turca y Cumba; mientras que para los del nor-oriente, Quillacingas, nombra a Mocondino, Bejendino, Buyzaco, Guanquanquer y Mocoxonduque, entre otros.

Varios autores coinciden en que el territorio de los cacicazgos pasto al momento de la conquista ocupaban el altiplano desde las regiones del Juanumbú-Mayo al norte hasta la región del Chota (Ecuador) en el sur; cubriendo una diversidad de ecosistemas andinos de clima medio a muy frío con suelos fértiles de cenizas volcánicas. También los registros históricos y arqueológicos aportan datos sobre sus vecinos inmediatos y sus fronteras, por ejemplo, al oeste y norte se relacionó a los Abades, Masteles (relacionados con los Sindagua) y Patías de las tierras cálidas del valle del mismo nombre. Al oriente los Kamsá e Ingas del valle de Sibundoy. Las diferencias en términos generales

entre estas naciones y pueblos fronterizos también están apoyadas por estudios lingüísticos a partir de toponímicos y antroponímicos de esta región andina (Groot y Hooykaas, 1991).

En las relaciones tardías de los pasto vale la pena mencionar que el territorio del altiplano se constituyó en la frontera norte de la invasión Inca en el Ecuador (Huayna Qhapaq, ca. 500 A.P.), por lo tanto, el Quechua nativo (lingua franca) se extendió hasta el río Chota como límite septentrional, pero su influencia lingüística llega más al norte en el altiplano nariñense, especialmente al territorio conocido como Quillacinga (nombre dado por los españoles en la conquista). Por los datos etnohistóricos se cree que los Incas sometieron a los pastos a la tributación e incluso movilizaron gentes pasto a otras zonas dentro de la colonización expansionista Inca antes de la llegada de los europeos a los Andes. La mayor influencia del estado Inca se ejerció en el Ecuador dejando sitios claves en las localidades de Ingapirca, Chillos, Pimampiro, Imbabura y Carchi por donde transcurre el camino norteño de los Incas; también se recuerda el puente Rumichaca en la zona de frontera donde el Inca sufrió varias derrotas a manos de cacicazgos pasto (Martínez, Patterson y Gailey, 1987; Romoli, 1977-78).

Volviendo sobre las etnias pasto conocidas por la etnohistoria, la lingüística y la arqueología, se establece que sus pueblos demográficamente numerosos eran dominados por caciques principales como cabezas visibles de una estructura social y política compleja. Estos cacicazgos basaron su economía en la agricultura aprovechando la rica fertilidad del suelo y la diversidad de productos cultivados en diferentes pisos climáticos (Lagebaeck y Piazzini, 2003; Oberem, 1981). Los cacicazgos tardíos también tuvieron gran éxito en la puesta en marcha de una importante red de intercambio que se heredaba desde tiempos atrás y, que involucró pueblos y productos de diversas regiones, incluyendo la costa Pacífica y el Amazonas. Sin embargo, los objetos suntuosos de buena calidad de épocas tempranas ya no circulan entre las elites pasto, y más bien el poder y el control social gira en torno a la producción agrícola y su distribución, según fuentes etnohistóricas (Salomon, 1986; Romoli, 1977-78; Calero, 1992; Caivallet y Pachón, 1996).

5. Economía y Subsistencia en el Altiplano

Los pueblos del altiplano tuvieron una economía de subsistencia basada en la agricultura primordialmente, aunque también existió la pesca y cacería de animales silvestres. Esta economía se desarrolló desde épocas de inicios de estos asentamientos originados en la región serrana del Carchi hacia el siglo VIII difundiéndose durante el período Capulí y Piartal (1.150 a 750 A.P.) continuando en las zonas del altiplano nariñense, una región conformada por suelos volcánicos aptos para la agricultura. Antes de esta fecha no se han encontrado restos de asentamientos agro-alfareros en la región, ni tampoco ocupaciones pre-cerámicas, es probable que sí existan estas evidencias, como en otras latitudes del más al sur y norte del altiplano, solo que pueden estar sepultadas por una fuerte actividad volcánica justo en el territorio Carchi-Nariño (Patiño y Monsalve, 2015).

El desarrollo estilístico de la cerámica y la metalurgia del largo período Capulí y Piartal es muy similar en ambas regiones del Ecuador y Colombia (Uribe, 1978; Lleras *et al.*, 2007). Igualmente desde estas épocas se ha destacado una economía agrícola de subsistencia basada en la explotación vertical de los pisos ecológicos andinos; lo que habría dado origen a una red de intercambio a corta y larga distancia, según objetos y materias primas diversas. Esto parece deducirse de las excavaciones de sitios funerarios de estilo Capulí y Piartal donde se ha hallado materiales exóticos y objetos suntuarios que fueron usados como bienes de prestigio por parte de importantes miembros de la sociedad; poderosos caciques debieron tener el control político, económico y social de pueblos unidos a través de la red de intercambio regional (Uribe, 1992; Uribe y Lleras, 1983; Langebaeck y Piazzini, 2003).

Los productos agrícolas cultivados en los período más tempranos del altiplano no han sido fácilmente registrados, se presume que el maíz (*Zea mays*), frijol, variedad de papas, quínoa y auyama, entre otros, fueron alimentos de intercambio tanto en las regiones del Carchi como en Nariño. Por los materiales cerámicos de Capulí y Piartal se deduce que la coca, el algodón, la madera de chonta (para lanzas y bancos rituales), cestería y otros productos estuvieron circulando en las redes de comercio en amplias regiones frías y cálidas de los Andes (Uribe, 1978-79).

La agricultura continuó siendo la base de la subsistencia para los desarrollos tardíos de asentamientos Tuza (750 al 450 A.P.), desde los inicios del período se ha observado un fuerte aumento demográfico con ocupación de numerosos sitios con decenas de bohíos localizados en el paisaje del altiplano y asociados a los pastos históricos. Con el aumento de la población se prevé una mayor presión sobre los recursos naturales, incrementándose las ac-

tividades agrícolas en diferentes climas dentro de la verticalidad del paisaje andino local. Para este período igualmente se percibe un decaimiento de los cacicazgos anteriores con menos control sobre los bienes exóticos y sobre las redes de intercambio. Así mismo, las producciones alfarera y metalúrgica fueron menos elaboradas con el uso de técnicas y materiales más populares como la tumbaga. Según Uribe y Lleras (1983) existió, para este período, en las sociedades Tuza dos eventos, uno, la crisis en los sistemas de tributación hacia los cacicazgos, donde hubo menos productos de intercambio y mayor dependencia de la producción agrícola; y dos, los efectos del dominio Inca en la zona norte del Ecuador y regiones colindantes incluyendo la costa Pacífica y Amazonas, lo que obligó a procesos migratorios y desplazamientos étnicos por esa conquista (Uribe, 1986; 1995).

Los sitios Tuza o pasto parecen ser más abundantes sus locaciones que aquellas del período anterior (Piartal) y se encuentran en toda la región del altiplano. Cieza de León (1953) los describe en sus crónicas como grandes “bohíos” y en el sitio Los Arrayanes (Ipiales) se registraron 80 plataformas de estas viviendas con suelo en tierra pisada, lo que indica un patrón de asentamiento nucleado y extenso para este período (Uribe 1978). Por su parte los trabajos de Groot y Hooykaas (1991) en sitios del norte del altiplano reporta viviendas asociadas a terrazas escalonadas con muros en piedra, aptos para la agricultura. Muchos son los sitios que corresponden al período Tuza, entre estos destacamos aquellos reportados en los alrededores de Pasto como La Esperanza, Maridíaz, Pejendino, Morasurco, La Cocha, Yacuanquer, entre muchos otros más.

La agricultura Tuza fue ampliamente reportada en las crónicas y en estudios etnohistóricos, la papa y la quínoa se cultivaba en zonas altas frías por encima de los 2.200 m.s.n.m., mientras que el maíz, frijoles, maní, pimienta, algodón, coca y frutos se producían en zonas más templadas y cálidas bajas. Estos alimentos y otros productos eran intercambiados en los mercados locales por grupos de comerciantes llamados mindaláes, cuyos orígenes y estirpe se remontan a la región del Otavalo prehispánico en el Ecuador. Los mindaláes fueron gentes apreciadas por las élites por su carácter de “indios mercaderes” quienes abastecían de bienes los mercados locales de la región distribuyendo entre otros productos y alimentos provenientes de explotación vertical de pisos ecológicos andinos. Esto implica que las familias pasto tenían chacras o campo de cultivo en diferentes pisos térmicos con la posibilidad de acceder a ellos durante la jornada diaria para luego regresar a la residencia. Los campos son trabajados en eras o “*guachos*” paralelos realizados con hachas de piedra enmangadas; productos como el maíz eran macerados en metates con manos de moler en piedra (Calero, 1991; Salomon, 1986; Oberem, 1981). En el registro arqueológico y etnográfico los animales domésticos reconocidos desde épocas anteriores siguieron siendo el cuy y la llama; mientras que la cacería de venados y otros animales silvestres menores y aves siguió siendo importante en la dieta diaria de las gentes (Rodríguez, 1991).

6. Complejos Alfareros y su Interpretación

En los altiplanos del Carchi y Nariño se han reconocido tres complejos alfareros en las clasificaciones regionales de Ecuador y Colombia. El problema con estos complejos no ha sido su caracterización sino lo que representaron en la vida de los cacicazgos de la región, además de sus cronologías. Estos complejos han recibido el nombre de Capuli, Piartal y Tuza, según el nombre donde se han registrado arqueológicamente. Los dos primeros complejos fueron reconocidos a partir de materiales cerámicos hallados en tumbas prehispánicas y el último por tumbas y abundantes materiales alfareros domésticos de ubicación tardía, por lo tanto el material Tuza se relaciona con los grupos pastos históricos. Las cerámicas Capuli y Piartal no son muy conocidas en asentamientos o viviendas (basureros) que puedan indicar la dispersión de estos grupos en el altiplano. Materiales Piartal parecieran encontrarse en sitios Capuli o asociado a ocupaciones Tuza, pero nunca los materiales Capuli en Tuza; lo que hace pensar que en su conjunto los tres complejos cerámicos son parte de un mismo desarrollo cultural en el altiplano nariñense y que las cerámicas Piartal posiblemente correspondan a una expresión artística de alfareros trabajando para las elites cacicales de los Tuza o pastos históricos (Langebaeck y Piazzini, 2003).

Las cerámicas Capuli. Esta cerámica se encuentra en cementerios con tumbas de pozos redondos con cámaras laterales muy profundas que alcanzan entre 20 y 40 metros en suelos volcánicos. En los cementerios de Las Cruces y La Victoria, cerca de Ipiales, se han excavado tumbas de personajes de la elite que fueron enterrados con ajuares de oro, finas cerámicas, hachas pulidas y grandes caracoles (*Strombus galeatus*, *Fasiolaria princeps* y *Melongena patula*), usados como trompetas fueron traídos de la costa Pacífica. En las cerámicas se refleja una organización de estas sociedades alrededor de caciques-chamanes, donde la vida espiritual giró en torno a la masticación ritual de la hoja de coca. Las figurillas Capuli representan personajes de elite sentados, para esta sociedad el retrato del personaje no era lo más importante, sino el ritual asociado a la coca. Las figurillas humanas masculinas de mambeadores están sedentes en banquitos, se las conoce como “coqueros”; mientras que las femeninas con falda, están

sentadas sobre el suelo (Fotos 2-4). En ellas se presentan decoración pintada con la técnica *negativo del Carchi* pintura negativa negra sobre fondos rojizos, los patrones decorativos probablemente simulan tatuajes o pinturas corporales con significado ritual. Otras vasijas corresponden a *cargueros* y *patones* evocando la importante actividad de comercio e intercambio de la época. Los demás recipientes de uso ritual tienen variedad de formas como: vasijas zoomorfas modeladas, copas de pedestal alto, copas dobles o triples, vasijas globulares con aplicaciones de figuras zoomorfas adosadas al borde del recipiente o sosteniendo la vasija llamadas cargadores (Fotos 5 y 6).



Foto 2 y 3. Figurillas de coqueros Capuli. Foto 4. Mujer Capuli. Foto 5 y 6. Cargadores y copa Capuli (Uribe, 1992)

La orfebrería asociada a esta cerámica ritual Capuli es manufacturada en oro de buena calidad, con seguridad obtenido por intercambio de las ricas fuentes auríferas de las regiones del Telembí y Barbacoas en la costa Pacífica. Los objetos elaborados corresponden a adornos corporales de diademas, narigueras rectangulares con motivos zoomorfos (monos y aves), pectorales, orejeras anulares y semi-circulares, llamadas tinculpas; la tecnología de estos adornos fue la fundición, dorado por oxidación y el martillado, también se recortaron las piezas para formar figuras geométricas y zoomorfas (especialmente de monos y aves) (Fotos 7-9).

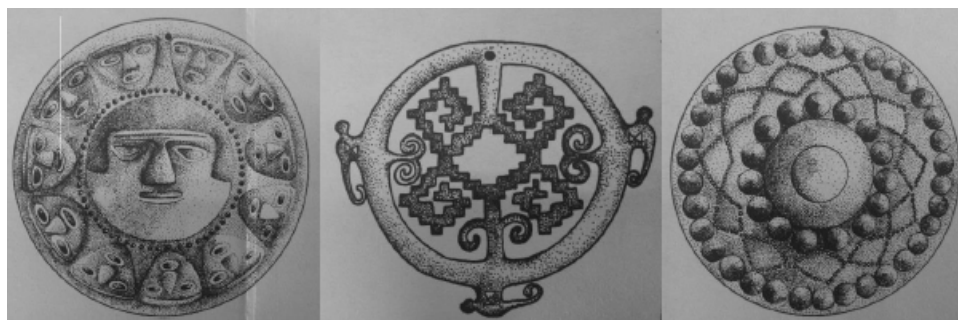


Foto 7, 8 y 9. Metalurgia Capuli, Colgantes de orejera circular, tinculpas.

Las *cerámicas Piartal-Tuza*. Pareciera que los materiales cerámicos de estos dos grupos alfareros representaran una sola unidad cultural en secuencia y que, probablemente, su diferencia al final del período se deba al debilitamiento de los cacicazgos de la época Piartal. Las cerámicas Piartal son mejor elaboradas pudieron que aquellas de la época Tuza, las cuales se popularizan entre las gentes comunes de los cacicazgos tardíos del altiplano hasta la llegada de la conquista europea.

La *alfarería Piartal* proviene de tumbas de varias zonas del Carchi (Ecuador) y en Colombia de los sitios en Miraflores cerca de Pupiales. Las tumbas principales forman un patrón concéntrico y las de los comuneros en la periferia, los muertos eran enterrados en el piso de sus propios bohíos circulares. Las tumbas alcanzan los 20 metros de profundidad con cámaras semi-circulares donde se depositaron los restos fúnebres de múltiples personas (se han contado hasta 14 individuos). El ajuar en estas tumbas está constituido por abundantes cerámicas, caracoles de mar, objetos personales en oro y tumbaga (oro y cobre), brazaletes, resortes, diademas que imitan plumas, narigueras con prolongaciones, pectorales, colgantes, discos giratorios policromos, campanas y cascabeles (Foto 10 y 11). También se observan pinzas y objetos de metal para la ropa, además de collares en concha marina (mullu, *Spondylus*), textiles en pelo de llama y algodón, asociados a objetos en chonta como bancos, macanas, lanzaderas y telares (Lleras et al., 2007; Uribe, 1992, 1977-78).

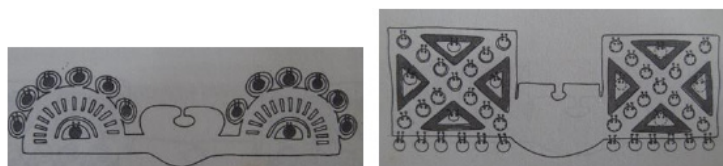


Foto 10 y 11. Metalurgia Piartal. Narigueras rectangulares ensambladas (Uribe, 1977-78).

Las cerámicas Piartal son vistosas por su acabado y decoración pintada negativa negro/crema con trazos de pintura roja o naranja positiva; las formas alisadas o bruñidas son cuencos y platos hondos con base anular, ánforas, vasijas globulares, vasos de paredes rectas y ocarinas. Los patrones decorativos son geométricos de rombos, cuadros y líneas oblicuas; en algunos recipientes continúa la presencia de monos estilizados, aves y felinos (Fotos 12 a 15 y Foto 16 y 17) (Uribe, 1992; Duncan, 1992).



Foto 7 - 10. Copas Piartal-Tuza. Motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos

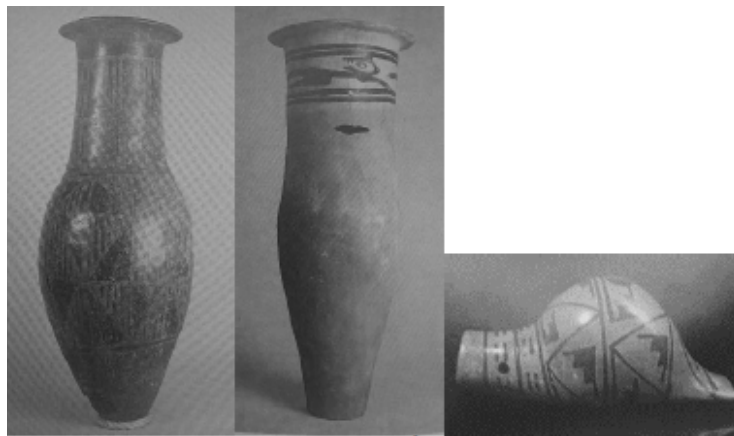


Foto 16 - 17. Cerámicas Piartal-Tuza. Ánforas y ocarina (Uribe, 1992)

La alfarería Tuza se encuentran estrechamente relacionadas con aquellas conocidas Piartal con dataciones más tempranas. La población aumentó considerablemente encontrándose poblados de hasta 100 bohíos circulares con una sola entrada distribuidos en las colinas y cerros. Al interior de los asentamientos o afuera se hallan las tumbas poco profundas de hasta 3 metros, en su interior se enterró al muerto con pocas ofrendas materiales (Foto 17 y 18). Los basureros con abundante material cerámico están en pozos cónicos por fuera de las viviendas. Las formas cerámicas usadas en la vida cotidiana y luego en los entierros son platos hondos con base anular, ollas medianas globulares y subglobulares, ánforas cónicas, vasos campaniformes, vasijas fitomorfas (en forma de calabaza); se continúa con el uso de ocarinas. La decoración es positiva en colores negro, rojo y crema formando patrones lineales, romboidales, escalonados, concéntricos, entre otros. Los diseños decorativos corresponden a animales silvestres principalmente de monos, venados y aves); algunos presentan escenas cotidianas de guerreros, danzantes o actividades de pesca y caza con figuras antropomorfas estilizadas. Es común sobre los platos pintados el *sol de los pastos*, una estrella estilizada de 8 puntas. Los materiales orfebres son similares a aquellos del Piartal, aunque se nota una menor calidad en las materias primas usadas, por lo tanto, los elementos en tumbaga se popularizan. Las cerámicas de este tipo, junto con otros productos, al parecer fueron elementos de intercambio en todo el altiplano a través de una importante red de comercio ejercida por indios mercaderes llamados *mindaláes* (Salomón, 1986).

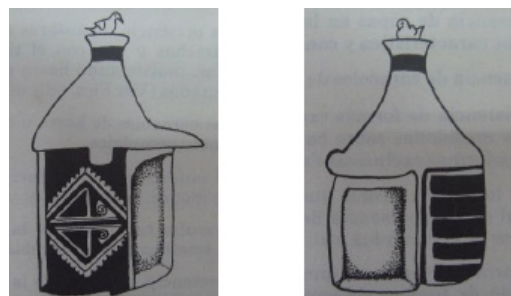


Foto 17 y 18. Cerámicas Tuza. Maquetas de bohíos circulares

En toda la región del altiplano también son frecuentes los petroglifos, algunos de considerables proporciones, los diseños grabados en piedra son similares a aquellos observados en la cerámica, siendo recurrentes los monos, estilizaciones de la figura humana y abundantes elementos geométricos donde sobresalen patrones de líneas concéntricas, escalonadas y paralelas. Se cree que estos petroglifos sirvieron como marcas o mojones en el territorio, pero además con significados míticos y rituales. En la región también se observa la presencia de estatuaria mediana que se asocia a los períodos Piartal-Tuza, las más conocidas provienen del norte del altiplano. En la región de Chimayoy, La Cruz, Tajumbina, las Mesas y la Bota Caucaña existe un conjunto destacado, con fechas que oscilan entre 1.400 y 310 A.P. Las estatuas muy esquemáticas están elaboradas en roca volcánica (toba o andesita) en su diseño se destaca la cabeza y las extremidades superiores; algunas fueron objetos de ajuar funerario y otras se encuentran dispersas en los campos (Lleras et al., 2007; Ortiz, 1950; Cadavid y Ordoñez, 1992).

El Contacto y Pueblos Tardíos del Siglo XVI

Como se estableció arriba, los pueblos tardíos del altiplano fueron colonizados parcialmente por los Incas y posteriormente por los europeos españoles hacia el 450 A.P., a partir de estas incursiones los habitantes del altiplano sufrieron varios procesos de aculturación dejando como resultado muchos elementos culturales y lingüísticos asociados al quechua y al castellano y por supuesto al cristianismo como religión dominante. Los pueblos indígenas, como en otras regiones de la Nueva Granada, fueron sometidos a las estructuras económicas coloniales como la encomienda y la mita para servir como mano de obra en haciendas y minas y en el servicio en la ciudad. La historia de los pastos se encuentra ampliamente documentada en las crónicas, relatos, así como en procesos administrativos y jurídicos (Martínez 1977, Patterson y Gailey, 1987; Romoli, 1977-78).

Etnias y Patrimonio Arqueológico Ancestral

Varios resguardos indígenas pastos mantienen vivas las tradiciones culturales y ancestrales, especialmente a través de sus mitos y prácticas rituales, los sitios arqueológicos son considerados sagrados, especialmente aquellos donde existen o existieron cementerios, petroglifos y objetos de las culturas pasadas. Aún continúa el uso de la coca entre los gobernadores y taitas o curanderos, además de redes de intercambio a través de los mercados y festividades sobresaliendo especialmente la celebración del Inti Raymi en relación con el sol y la madre tierra (mama pacha) no solo en el altiplano de Nariño sino con las regiones del norte del Ecuador en el Carchi. Las culturas prehispánicas de la región están vivas a través de las comunidades pastos de hoy.

Referencias Bibliográficas

- Bray, Tamara L.
1992 Archaeological Survey in Northern Highland Ecuador. Inca Imperialism and the País Caranquí.
World Archaeology 24(2):218-233.
- Calero, Luis Fernando
1991 Pastos, Quillacingas y Abades, 1535-1700. Bogotá: Banco Popular.
- Caillavet, Chantal y Ximena Pachón (Compiladores)
1996 Frontera y Poblamiento: Estudios de Historia y Antropología de Colombia y Ecuador. IFEA, SINCHI y Universidad de Los Andes.
- Cadavid, Gilberto y H. Ordoñez
1992 *Arqueología de Salvamento en la vereda de Tajumbina municipio de La Cruz (Nariño)*.- Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- Cárdenas, Felipe
1996 Frontera arqueológica vs. Frontera etnohistórica: pastos y Quillacingas en la arqueología del sur de Colombia. En *Frontera y Poblamiento: Estudios de Historia y Antropología de Colombia y Ecuador*, pp:41-56. IFEA, SINCHI y Universidad de Los Andes.
- Cieza de León, Pedro
/1553/1941 La Crónica del Perú. Espasa, Calpe. Madrid.

Duncan, Ronald

1992 Arte precolombino y diseño en la cerámica Nariño. En *Arte de la Tierra*, Nariño, pp:13-19. Colección Tesoros Precolombinos. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular.

Doyon, L. G., 1995. La secuencia cultural Carchi-Nariño vista desde Quito. En *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*, Cristóbal Gnecco, Ed., pp. 59-84. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Lleras, Roberto, Luz A. Gómez y J. Gutiérrez. 2007. El tiempo den los Andes del norte del Ecuador y sur de Colombia: Un análisis de la cronología a la luz de nuevos datos. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombiano*, 12(1):61-83.

Langebaek, Carl y C. E. Piazzini

2003 *Procesos de Poblamiento en Yacuanquer-Nariño: Una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los andes colombianos* (siglos X a XVIII d.C.). ISA. Universidad de Los Andes. Corcas Editores Ltda. Bogotá.

Martínez, Eduardo

1977 *Etnohistoria de los Pastos*. Editorial Universitaria. Quito. Ecuador.

Ortiz, S. Elias, 1950. Estatuas prehistóricas de piedra del valle de Chimayoy: talleres prehistóricos de escultura. En *Miscellanea Paul Rivet: octogenario dicata*, pp. 393-403. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Patterson, Thomas y C. Gailey

1987 *Power Relations and State Formation*. Sheffield Publishing Company. Salem, Wisconsin.

Patiño, Diógenes.

1995 El Altiplano Nariñense, el Valle de Sibundoy y la Ceja de Montaña Andina en el Putumayo: Investigaciones de Arqueología de Rescate. *Cespedesia* 20(66):115-179.

Patiño, D. y M. L. Monsalve. *Arqueología y Vulcanismo en la Región del Puracé, Cauca*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

Rodríguez, Edgar Emilio

1992 *Fauna precolombina de Nariño*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

Romoli, Kathleen

1977-78 Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI". *Revista Colombiana de Antropología*.- XXI: 11-55.

Salomon, Frank

1986 *Native Lords of Quito in the Age of the Incas. The Political Economy of North Andean Chiefdoms*. New York, Cambridge University Press. Cambridge.

Uribe, María Victoria y R. Lleras

1982-83 Excavaciones en los cementerios Protopasto y Miraflores, Nariño. *Revista Colombiana de Antropología* 24:335-379.

Uribe, María Victoria.

1980-81 Reconocimiento arqueológico del valle medio del Río Guanacas (Putumayo). *Revista Colombiana de Antropología*, 23:253-273.

1980 Las etnias prehispánicas del altiplano de Ipiales, Colombia: Consideraciones finales. II Congreso de Antropología, Medellín.

1977-78 Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia. Revista Colombiana de Antropología 21:57-197.

1976 Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense. Revista Colombiana de Antropología 20: 11-24. Bogotá.

1986 Etnohistoria de las comunidades Andinas prehispánicas del sur de Colombia. Anuario Colombiano de Historia Social de la Cultura (13-14):5-40.

1992 Arqueología del altiplano nariñense. En Arte de la Tierra, Nariño, pp:8-12. Colección Tesoros Precolombinos. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular.

1988 Estructuras de pensamiento en el altiplano nariñense: evidencias de la arqueología. *Revista de Antropología*. IV (2):45-69 (Con Fabricio Cabrera Micolta)

1995 Los Pastos y etnias relacionadas: arqueología y etnohistoria. En Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria, pp:367-438. Editado por J. Echeverría y M. V. Uribe. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.

1995 Los Pastos y la red regional de intercambio de productos y materias primas: siglos IX-XVI D.C. En Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria, pp:439-458. Editado por J. Echeverría y M. V. Uribe. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.

1986 Museo Regional Nariño: Desde el Spondylus hasta el barniz de Pasto. *Boletín Museo del Oro* (15):16-19.